

Pórtico

Δουζ δε αυτη χειρα ανεστησεν αυτην.
(Hechos, 9, 41).

Como el espíritu vivifica la materia informe y la eleva hacia lo alto, hasta darle anhelos de infinitud y de perennidad, así quiere nuestro ESPIRITU penetrar en la carne amorfa de nuestro mundo moderno, disgregado y pesimista, para darle un calor de vida y un aliento de perenne seguridad.

Ya sabemos que esta audaz labor no es obra de un solo grupo, sino de la colaboración de todos; pero precisamente por esto el espíritu ardoroso y decidido que nos anima nos hace estar entre los grupos que miraban de lejos complacidos cómo el Espíritu levantaba el cuerpo exánime de Dórkas, la gacela de Jope, a quien Pedro dándole la mano levantó.

Esto es lo que pretendemos nosotros, que colaboramos con las iniciativas y la labor del Instituto Filosófico de Balmesiana. Es imposible que una institución cultural no dé muestras de su vida, plasmando en el papel sus inquietudes y esperanzas, sus trabajos y conquistas, hasta sus dificultades en vistas a una mejor superación de ellas. Por esto trasladaremos a estas páginas las palpitaciones de vida intelectual y cultural que recoge nuestra sociedad con cada una de nuestras conferencias, con nuestros cursos y reuniones, con nuestras publicaciones y tareas.

Sabemos muy bien que estas páginas caerán en manos de quienes sienten en su corazón simpatía por todo anhelo noble y que al ver a un nuevo colaborador, que no tiene pretensiones de exclusivismo, ni quiere hacer sombra a nadie, ni luchar contra el respeto debido a las personas, mirarán con simpatía nuestro cometido.

Sólo hombres selectos, como los que esperamos encontrar, saben salir de su egoísmo exclusivista y mirar más a las grandes causas, por cuya lucha tiene sentido la vida del hombre, que al grupo particular a que pertenece su propia y exclusiva unidad de combate. En la simpatía de éstos, los mejores, confiamos.

Obra de cultura, obra de CONOCIMIENTO filosófico, abierta a toda información de ACTUALIDAD, pero serena y recta en las apreciaciones, movida por aquel

Espíritu de verdad que anima a la "Filosofía perenne", sentida en su acuciante actualidad y perennidad por el inmortal León XIII. Este espíritu movió a filósofos de tan recio temple, perenne y universal, como Lulio y Vives, Vitoria y Molina, Suárez y Balmes.

Esta es la obra a que quiere colaborar con todas sus fuerzas este conjunto de amigos que nos agrupamos con nuestra simpatía alrededor del Instituto Filosófico de Balmesiana.

Tal ha de ser nuestra labor conquistadora del Espíritu.